

EL GOL DE DE BRUYNE, EL VAR Y LA PROHIBICIÓN DE REGRESO

Diego Fierro Rodríguez

Durante el partido de Liga de Campeones llevado a cabo el pasado día 9 de mayo entre el Real Madrid y el Manchester City, hubo una jugada en particular que podría haber sido revisada por el VAR. Esta jugada ocurrió poco antes del gol del empate por parte de Kevin De Bruyne en la segunda mitad del juego.

En el minuto 67, el Real Madrid se encontraba jugando muy bien cuando Bernardo Silva tomó posesión del balón. En ese momento, el Real Madrid protestó, según afirmaron, la pelota había salido del campo. Sin embargo, el Manchester City logró robar la pelota a Camavinga y pasársela a Gundogan, quien a su vez le hizo un pase atrás a De Bruyne, que anotó desde fuera del área.

Se ha emitido una recreación de la jugada que muestra que el balón salió completamente del campo en el momento en que Bernardo Silva lo controló. Sin embargo, para Pedro Martín, no hay suficiente evidencia para afirmar con certeza que el balón salió, ya que las imágenes disponibles son recreaciones. Él cree que lo más probable es que el balón haya salido, dado que Bernardo Silva estaba fuera del campo y lo normal es que la pelota también lo esté.

Es curioso que la realización televisiva no haya emitido una sola toma de la jugada, lo que ha generado críticas por parte de los aficionados del Real Madrid. Aunque las repeticiones que se han visto no dejan claro si el balón salió o no, la recreación por ordenador hecha por Bein Sports afirma que la pelota salió del campo, lo que ha provocado indignación entre los seguidores del Real Madrid.

El VAR no revisó la jugada porque los árbitros interpretaron que el Real Madrid perdió la pelota después de la jugada en cuestión. Si esta hubiera sido la primera acción, el gol podría haber sido anulado, pero dado que fue la segunda, no se pudo revisar.

La normativa del VAR se aplicó correctamente, hallándose el fundamento de la decisión en lo que se conoce, en materia de imputación objetiva para determinar la atribución de resultados en el momento de analizar la posible comisión de un delito, como prohibición de regreso. No basta con que alguien haya contribuido causalmente a un resultado ilícito para que se le impute la responsabilidad de ese resultado, pues necesario que su conducta haya creado o incrementado el riesgo de que ese resultado se produzca y que su acción sea contraria a la

protección de la norma, no debiendo haber intervenido la conducta dolosa de un tercero en el desarrollo de esa relación causal, en la medida en que la prohibición de regreso impide que se atribuya responsabilidad a la persona que inició un curso causal cuando en el mismo intervenga un tercero o el perjudicado con dolo o culpa, en cuyo caso se rompe la atribución del resultado y resulta imposible al primer sujeto que activó la sucesión de acontecimientos.

Es ineludible hablar sobre la relación entre los roles sociales de una persona y su responsabilidad, cuestión tratada en el plano del Derecho comparado para lo que concierne a la exigencia de responsabilidad. Los roles sociales son los estereotipos que existen en una sociedad, que le otorgan a una persona un estatus y un conjunto de deberes y obligaciones en la vida social. Estos roles establecen pautas de comportamiento que, si se siguen, no defraudan las expectativas sociales. Por lo tanto, los límites que señala el rol son los mismos límites de la responsabilidad.

La responsabilidad se basa en dos presupuestos: que la persona tenga un rol propio y que infrinja un deber personal perteneciente a ese rol. A nadie se le puede responsabilizar por la infracción de un deber perteneciente a un rol ajeno. Por lo tanto, un hecho social es reprochable jurídicamente a una persona si infringe su rol social y defrauda las expectativas sociales depositadas en él.

Para determinar la responsabilidad de una persona, la doctrina postula instituciones delimitadoras como los fundamentos sociales del edificio de la imputación objetiva, que filtran un comportamiento como típico o no. Entre estas instituciones encontramos la prohibición de regreso, que implica que no se puede responsabilizar a una persona por un ilícito que causó o favoreció en su comisión mediante un comportamiento gestado como parte de su rol social. Esto significa que no se puede culpar a alguien por una conducta estereotipada-inocua, que es neutral o carente de relevancia legal, aunque otra persona la utilice para cometer un acto ilícito.

La prohibición de regreso es una teoría excluyente de la intervención ilícita de quien obra conforme con un rol estereotipado dentro de un contexto de intervención plural de personas en un hecho susceptible de imputación. Se basa en la neutralidad de una conducta realizada en el ejercicio de un rol social, siendo aplicable al VAR en cuanto que se prohíbe la revisión de las jugadas retrotrayendo las mismas más allá del propio inicio de la situación o evento.

A la luz de lo anterior, se puede afirmar que existe relación de causalidad entre la omisión de la intervención arbitral por la salida del balón por la línea de campo y el gol de De Bruyne, pero el error de Camavinga, que fracturó el nexo causal, provocó que el gol del futbolista belga solo se

pueda imputar a una pérdida de balón del Real Madrid que podría haberse evitado con algo más de concentración.

El gol de De Bruyne se puede imputar o atribuir más al error de Camavinga que al balón que salió o pudo salir por la línea de banda, lo cual debería servir para que los jugadores del Real Madrid espabilen de cara a la vuelta de la Liga de Campeones, no vaya a ser que, por exigirle al VAR más de lo debido, tengan que ver la final del torneo desde el bar.

EDITA: IUSPORT

Mayo 2023.